

PARA EVITAR LA TENTACION TOTALITARIA DEL PSOE

Las elecciones del 22 de junio no son un trámite rutinario: son decisivas para el porvenir del sistema constitucional español. ABC no ha respaldado desde su fundación ninguna oferta de partido, ni apoyará ante el 22 de junio ninguna opción política concreta. Nuestro periódico ha querido mantener un único compromiso con las instituciones fundamentales de la nación: la Corona en primer término y el ordenamiento jurídico del Estado de Derecho, garante de las libertades y del respeto a la ley. Pero es precisamente ese alejamiento de la política partidista lo que nos obliga a establecer algunos criterios claros antes de las elecciones próximas.

El Partido Socialista ha tenido aciertos indudables en materias especialmente delicadas como la relación con la Corona, el trato con las Fuerzas Armadas, la defensa de la unidad nacional, su pragmatismo ante Estados Unidos y su moderación general en la política económica.

Pero reconociendo estos aciertos, el balance de la gestión del PSOE es negativa. Los socialistas han gobernado mal. Don Felipe González ha perdido oportunidades históricas; ha malgastado ocasiones irrepetibles en la economía (hundimiento del precio del petróleo, posibilidades de control del déficit, de creación de puestos de trabajo), en la política exterior (errores en la negociación España-OTAN, peligrosa celebración del referéndum, negativa culminación del proceso integrador en la Comunidad Europea).

El mayor error del PSOE ha sido, tal vez, la ausencia de un verdadero proyecto político ante el problema central de la sociedad española, esto es, el envejecimiento del sistema de creación de ideas, de diseños organizativos, de sistemas de producción. Con su peor mordacidad, el escritor Julio Cerón ha resumido ese fracaso en un mensaje telegrafiado desde Ginebra: «Si el PSOE es la modernidad, la silla de ruedas de mi prima Luz es el Concorde». Ahora, ante el descenso de sus ex-

pectativas de voto, el PSOE convoca elecciones anticipadamente, haciéndolas coincidir con los campeonatos mundiales de fútbol.

El doble problema de imagen de don Felipe González se acentúa a medida que se aproxima la confrontación electoral. De un lado, el presidente sufre un descenso de crédito personal. La imagen de un hombre que no dice la verdad es incompatible con el rigor informativo de las democracias europeas. De otro lado, el Partido Socialista aparece ante muchos españoles como una formación de tendencia mejicanizante, que aspira más a controlar la sociedad que a gobernar, reduciendo o suprimiendo las libertades básicas, desde la enseñanza a la justicia.

Es necesario que una alternativa pueda ser ofrecida a la nación. Y no habrá posibilidad de Gobierno alternativo si las distintas fuerzas del centro y de la derecha no responden al PSOE con un ambicioso y coordinado proyecto nacional. La Coalición Popular, que es la más poderosa de las fuerzas políticas de oposición, podrá ser discutida en sus modos de organización o en su forma de transmitir su mensaje electoral: pero es en último término la base más fuerte con la que se cuenta para articular una opción de Gobierno.

En nuestras páginas centrales exponemos con datos y cifras la gran interrogan-

te de esta campaña. El método de Hondt aplicado al Congreso, junto al reducido tamaño electoral de 35 circunscripciones españolas (con seis o menos escaños) deforma las reglas del escrutinio proporcional para convertirlo en una confrontación donde la división de los afines premia al contrario mayor. El sistema mayoritario que opera en la elección de senadores nos hace ver, de nuevo, que toda aquello que divida a las fuerzas de oposición, trabaja a favor de una nueva mayoría del PSOE.

La victoria socialista de 1982 se consiguió gracias a la división de las fuerzas de centro-derecha. En 29 provincias, la coalición liberal conservadora quedó a poca distancia del PSOE. Si ahora se repite esa operación divisora es seguro que el PSOE cantará victoria en los primeros días de la campaña. Si por el contrario el Partido Reformista, que ha incorporado como número uno por Madrid a un hombre de tanto sentido común como Federico Carlos Sainz de Robles, aborda la coordinación con Coalición Popular, parece inevitable que el PSOE pierda la mayoría absoluta. No se trata de uniones ni de fusiones. Se trata de que el PRD pacte con Coalición Popular un plan de desistimientos de acuerdo con las estimaciones solventes de resultados para evitar que los restos favorezcan al PSOE. En nuestras páginas centrales se explica la nece-

sidad de disponer en una treintena de provincias de una expectativa de voto superior al 15 por 100 para obtener un escaño. Ese porcentaje se eleva al 20 y aun al 25 por 100 en muchas ocasiones. No pedimos que los reformistas y otros partidos renuncien a su proyecto político en favor de una fuerza política mayor. Lo que pedimos es que se pacte, que se establezcan acuerdos razonables cuando todavía es tiempo.

Si no se hace así, el elector medio sospechará que la pequeña política se ha impuesto sobre el bien de la nación. Y aquí es necesario decir en honor a la verdad que la Coalición Popular, cuyos errores no hemos ocultado en estas páginas, ha dado ejemplo de sentido nacional en su esfuerzo para llegar a acuerdos legislativos y electorales con fuerzas afines.

La equiparación de los programas de la Coalición Popular y de los reformistas nos brinda la prueba de la proximidad de ambas formaciones políticas. Otro tanto cabe decir del talante personal de la mayor parte de sus candidatos. Si el acuerdo no se produce, el triunfo de una alternativa al socialismo se hará harto improbable y la fragilidad del proceso democrático se acentuará.

Alguien acaba de aludir, a la naturaleza última del reformismo, como un proyecto esencialmente catalán, destinado a reforzar una autonomía catalana de centro derecha a costa de la erosión del centro derecha español. Pensamos que ésta es una versión temeraria. La incorporación al PDR de Sainz de Robles demuestra el alcance nacional de la operación reformista. Y no se puede dudar de que Miguel Roca —que ha hecho en los últimos tiempos una gran labor para integrar a Cataluña en el nuevo marco de la democracia española— se propone defender intereses nacionales ante una elección decisiva para España como es la del 22 de junio. Pero el líder reformista debe dar un paso más y demostrar su sentido nacional. Sin pérdida de tiempo. En el comienzo mismo de la campaña electoral.